

DEPARTAMENTO DE LATÍN E GREGO

*Sub luce florentis calami*

HOMENAJE A  
MANUEL C. DÍAZ Y DÍAZ

**SEPARATA**

2002

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

## Virgilio en la Edad Media: ¿profeta o plagiario?

JOSÉ CARLOS SANTOS PAZ

Universidade da Coruña

Desde los comienzos de la Filología, uno de sus objetivos principales ha sido intentar reconstruir en cada caso el texto más cercano al original, lo que llevó al desarrollo de una técnica o disciplina –la crítica textual– cuya finalidad primera es detectar los errores que se han ido generando a lo largo del proceso de transmisión de los textos y acercarse lo más posible, de manera mecánica o conjetural, a lo que escribieron los autores. La importancia de la crítica textual como disciplina filológica es indudable, especialmente en el caso de la Filología Clásica, ya que el conocimiento que tenemos de las civilizaciones griega y latina y de sus lenguas depende totalmente de los textos que nos han llegado y cualquier error en los mismos podría originar una conclusión falsa.

Sin embargo, la función de un filólogo no se limita a restablecer la tradición literaria, sino también a comprenderla y explicarla<sup>1</sup>. Comprender y explicar un texto significan no sólo conocer su lengua, sus recursos literarios o su contexto histórico, sino la historia misma de ese texto y de sus lecturas. Para ello debemos ser conscientes de que los conceptos de fidelidad y originalidad que tenemos hoy en día no siempre estuvieron presentes a la hora de copiar y leer un texto determinado: esto es especialmente válido para la época que precedió al Humanismo renacentista, cuando toda una serie de cambios (aparición de la imprenta, traducciones de los autores clásicos, búsqueda del sentido original de los textos, etc.) propiciaron una transformación en la edición y estudio de la literatura clásica y el inicio de la crítica histórica y textual<sup>2</sup>.

1 R. PFEIFFER, *Historia de la Filología Clásica*, Gredos, Madrid, 1981, I, 25.

2 L. D. REYNOLDS – N. G. WILSON, *Copistas y filólogos*, Gredos, Madrid, 1986, 160ss.

De los clásicos latinos, la Edad Media nos legó bastantes copias manuscritas individuales, que en muchos casos son la base de nuestras ediciones críticas, y “reemplazos” o interpretaciones que muchas veces se apoyan en la diversidad de lecturas de un mismo texto y en una mirada actualizadora y cristianizadora y, por ello, desde nuestro punto de vista, anacrónica; se trata de dos formas complementarias dentro de la tradición clásica medieval, que, aceptando la terminología de un historiador del arte, se pueden denominar respectivamente “supervivencia” y “resurgimiento”<sup>3</sup>. No es extraño encontrar poetas o filósofos antiguos (Hermes, Platón, Virgilio, Séneca) equiparados a los profetas cristianos, cánones escolares en donde se mezclan autores paganos y cristianos o representaciones de Cristo con los atributos iconográficos de Hércules o de un emperador romano: todo esto forma parte de la recepción del mundo clásico en la Edad Media y tiene gran interés e importancia histórica, de la misma forma que en el ámbito musical la tienen, por ejemplo, las adaptaciones que Mozart hizo de oratorios de Händel para el público de su época.

Hay que tener en cuenta que las copias manuscritas a través de las cuales conocieron los lectores medievales a los clásicos contenían variantes que en muchos casos originaban interpretaciones falsas<sup>4</sup>; también existía la posibilidad de que una interpretación falsa provocase la manipulación e incluso la falsificación de una obra. Desgraciadamente, la mayoría de las ediciones críticas modernas se ocupan sólo de buscar el texto original y no dan cuenta de la riqueza de lecturas, interpretaciones y anécdotas que el estudioso comprende cuando consulta directamente los manuscritos. Mi intención es contar precisamente una anécdota medieval sobre Virgilio, que pude seguir a través de textos que conocí gracias a la casualidad y a mi curiosidad como lector.

Virgilio fue, de los clásicos, el que ejerció más influencia en la Edad Media, en particular sobre los autores cristianos<sup>5</sup>, que lo consideraron un modelo literario y también un sabio que se había aproximado mucho a algunas verdades de su religión; ello les llevó a utilizar sus escritos para confirmar los principios de la fe cristiana, como lo demuestran, por ejemplo, los numerosos centones virgilianos de tema cristiano. Esta tradición se apoyaba en gran medida en la interpretación mesiánica de la cuarta bucólica virgiliana, en la que se anuncia la llegada de una nueva Edad de Oro que habría de coincidir con el nacimiento de un niño. Desde

3 M. GREENHALGH, *La tradición clásica en el arte*, H. Blume, Madrid, 1987, 20-25.

4 Vid. E. R. CURTIUS, “Las falsas interpretaciones de la Antigüedad en la Edad Media”, en *Literatura europea y Edad Media latina*, FCE, Madrid-México, 1984 (reimpr.), II, 577-581.

5 La bibliografía sobre Virgilio en la Edad Media es ingente; sigue siendo fundamental la obra de D. COMPARETTI, *Virgilio nel medio evo*, Livorno, 1872 (Nuova edizione a cura di G. Pasquali, Firenze, 1943).



época temprana los autores cristianos entendieron el poema bucólico virgiliano como una profecía del nacimiento de Cristo, para lo que se apoyaron en la semejanza con algunos pasajes bíblicos (especialmente con *Is. 11*)<sup>6</sup>. La lectura mesiánica de la cuarta égloga está testimoniada ya desde el siglo IV d. C., tanto en comentarios a las *Bucólicas* escritos por gramáticos romanos<sup>7</sup> como en autores cristianos<sup>8</sup>, de donde la tomaron numerosos escritores medievales.

Paralelamente, la Edad Media cristianizó a las sibilas de la Antigüedad<sup>9</sup>, conocidas gracias a las obras de Lactancio y, sobre todo, de Agustín. Lactancio transmitió un catálogo de diez sibilas supuestamente establecido por Varrón, que se mantuvo como canónico hasta el siglo XV, cuando se amplió a doce<sup>10</sup>; según el autor africano las sibilas paganas vaticinaron el nacimiento, milagros, pasión, muerte y resurrección de Cristo, así como su futura venida y el juicio final<sup>11</sup>. En cuanto a Agustín, se hizo muy célebre un pasaje de su *De civitate Dei* en donde se cita la traducción latina de un poema acróstico de la sibila eritrea sobre el juicio final<sup>12</sup>. La fortuna de los oráculos sibilinos, tanto los atribuidos a las diez sibilas canónicas como a otras (sibila maga, Casandra, sibila de Saba, etc.), fue grande a lo largo de la Edad Media<sup>13</sup>: por poner sólo algunos ejemplos, recuérdese el famoso “canto de la sibila”, adaptación del acróstico sobre el Juicio citado por Agustín, que se interpretó en varios lugares del Mediterráneo, tanto en latín como en romance<sup>14</sup>; o la enorme repercusión que tuvieron los oráculos de la sibila tiburtina en las tradiciones apocalípticas y milenaristas medievales; o

6 Sobre la reputación de Virgilio en el cristianismo trata el capítulo VII de la obra de D. Comparetti (pp. 118-127 de la edición de 1943). Parte de la extensa bibliografía sobre la interpretación mesiánica de la cuarta bucólica se recoge en A. CERESA-GASTALDO, “Cristianesimo”, en *Enciclopedia Virgiliana*, I, Roma, 1984, 934-937. Un buen resumen reciente sobre la cuestión es el de S. BENKO, “Virgil’s Fourth Eclogue in Christian Interpretation”, en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II, 31/1, Berlin-New York, 1980, 646-705.

7 Concretamente en dos de los cinco primeros: el de Junio Filargirio (fin. s. IV-princ. s. V) y en los llamados “escolios de Berna” (c. ss. VII-VIII). Vid. J. J. BREWER, *An analysis of the Berne Scholia and their Relation to Philargyrius, the Servian Commentaries, and other Exegesis of Vergil’s*, PhD, University of Virginia, 1973, 54, 236-237.

8 Las dos primeras referencias a la lectura mesiánica en autores cristianos se encuentran en LACT. *Div. Inst.* 7,24 (304-313) y en una *Oratio ad coetum sanctorum* atribuida por Eusebio de Cesarea a Constantino el Grande, quien la habría escrito en el año 323.

9 Vid. P. DRONKE, *Hermes and the Sibyls. Continuations and Creations*, Cambridge, 1990. Una muestra de la cristianización de la sibila se encuentra en la famosa secuencia del s. XIII que comienza con *Dies irae*: “teste David cum Sibilla”

10 Vid. A. A. NASCIMENTO, “Para a definição do cânon ocidental das doze Sibilas: *Aegyptia* e não *Agrippa* em testemunho quatrocentista inédito”, *Euphrosyne*, 22, 1994, 347-354.

11 LACT. *Inst.* 1,6,7-12. A Lactancio se debe la conservación de algunos fragmentos en griego de los libros 6 y 8 de los *Oracula sibyllina*.

12 AUG. *Civ. Dei* 18,23.

13 Vid. P. DRONKE, “Medieval Sibyls: their Character and their «Auctoritas»”, *SM*, 36/2, 1995, 581-615.

14 Vid. M. DOLC, “Supervivencia de un mito virgiliano: la sibila”, en *Virgilio en el bimilenario de su muerte*, ed. H. F. BAUZA, Buenos Aires, 1982, 25-37.

representaciones figurativas como las del Duomo de Siena (1482-1483), en donde las sibilas son el equivalente femenino de los profetas del Antiguo Testamento<sup>15</sup>.

Virgilio y la sibila tuvieron la misma fortuna como profetas del paganismo<sup>16</sup> y, en ocasiones, compartieron autoridad y espacio; esto no es difícil de entender, si se tiene en cuenta que existía una conexión histórica entre ambos, ya que el poeta mantuano se refirió en dos ocasiones a la sibila de Cumas, atribuyéndole don profético: en el sexto libro de la *Eneida*, en donde la *cymaea sibylla* guía a Eneas durante su viaje al Más Allá<sup>17</sup>, y en la cuarta bucólica, en donde se alude a un *cumaeum carmen* sobre las edades de mundo<sup>18</sup>. Sin duda, este hecho propició que la pareja Virgilio-sibila se convirtiese en el contrapunto pagano de los profetas cristianos en el mundo medieval: el caso más conocido es una composición dramática para el día de Navidad conocida como *Ordo Prophetarum*, que consiste en la dramatización del *Sermo contra iudaeos, paganos et arianos* de Quoduultdeus (s. V), en donde patriarcas y profetas del Antiguo Testamento, personajes del Nuevo Testamento y paganos pronuncian sus profecías sobre el nacimiento de Cristo<sup>19</sup>. Se conservan distintas versiones de este drama que datan entre los siglos XI y XIV y en todas figuran como profetas paganos Virgilio y la sibila eritrea (a veces llamada sólo *sibilla*): el primero pronuncia su profecía *Iam noua progenies caelo demittitur alto*<sup>20</sup> y la segunda el poema sobre el Juicio del *De civitate Dei*.

Existen también representaciones figurativas de Virgilio y la sibila entre los profetas y patriarcas, como las del Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago de Compostela. Según Serafín Moralejo, la serie de patriarcas y profetas de la fachada interior se puede entender como la representación de un *Ordo Prophetarum*; partiendo de esta hipótesis, es posible identificar otras figuras del

15 Vid. F. PICCIRILLO, "Sibilla", en *Enciclopedia Virgiliana*, IV, Roma, 1988, 828.

16 Muchos autores medievales, sobre todo a partir del siglo XII, mencionaron a Virgilio y/o la sibila como profetas: entre ellos Pedro Abelardo (*Theologia christiana* 1,128, ed. Buytaert, CC CM 12), Teodorico de Chartres (*De sex dierum operibus* 26s., ed. N. HÄRING, *Commentaries on Boethius by Thierry of Chartres and his School*, Toronto, 1971, 566s. Lo peculiar en este caso es se considera prioritarios a los filósofos paganos –Hermes, Platón y Virgilio– frente a los profetas cristianos –Moisés, David y Salomón: vid. P. DRONKE, *Hermes and the Sibyls*, cit. n. 9, 15; ID., "Thierry of Chartres", en *A History of Twelfth-Century Western Philosophy*, ed. P. DRONKE, Cambridge, 1988, 379), Tomás de Vercelli (*In canticum canticorum*, ed. PL 206,21-862: hacia el final se comparan las profecías de Virgilio e Isaías), Pedro de Blois (*Contra perfidiam iudeorum* 38, ed. PL 207,869: cita las profecías de Virgilio y Balaam sobre la primera venida de Cristo) o Bernat Metge (*Lo somni* 1, trad. M. DE RIQUER, *Bernat Metge. El sueño*, Barcelona, 1985, 19: "¿Y ahora te enteras –dijo él– de que gentiles hayan profetizado? ¿Y qué me dirás de Balaam, de la Sibila Eritrea, de Virgilio y de Ovidio?").

17 VERG. *Aen.* 6,1-155.

18 VERG. *Ecl.* 4,4.

19 Vid. K. YOUNG, "The Procession of Prophets", en *The Drama of the Medieval Church*, Oxford, 1933, II, 125-171.

20 VERG. *Ecl.* 4,7, adaptado en algunos *Ordines prophetarum*: "Ecce polo demissa solo noua progenies est" (vid. concretamente las versiones de Limoges, Laon y Rouen recogidas por K. Young).



reverso de la fachada con Balaam, la sibila y Virgilio, los profetas paganos habituales en los *ordines prophetarum*<sup>21</sup>.

A grandes rasgos hemos visto cómo Virgilio y la(s) sibila(s) se convirtieron en profetas cristianos *avant la lettre* y cómo tuvo un papel destacado en ello la interpretación de la cuarta égloga como un vaticinio del nacimiento de Cristo. Ahora bien, algunos autores, aún admitiendo la lectura mesiánica de la cuarta égloga, imaginaron de manera distinta la relación entre Virgilio y la sibila: uno de ellos fue Nicolás Trivet (1258/68-1328).

La cuarta égloga es, sin duda, el centro del *Commentarium in Virgilio Bucolica* atribuido a Nicolás Trivet<sup>22</sup>, debido en gran parte a que se trata de la única para la que pudo desarrollar una interpretación alegórica general, basada en la lectura mesiánica. El autor quiso dejar claro el carácter excepcional de la composición advirtiendo que en ella Virgilio hizo uso del vaticinio de la sibila y se apartó de las convenciones de la poesía bucólica. La égloga, dice Trivet, es un “genethliacon, esto es, un vaticinio del nacimiento de un niño”, cuya identidad sólo es posible desvelar a través del sentido alegórico (o teológico), ya que el literal (según el cual el niño en cuestión fue Salonino, el hijo de Asinio Polión) resulta absurdo (*inconueniens*).

Trivet otorgó preferencia absoluta a la lectura alegórica, que, según él, remite al oráculo original de la sibila. Esta vaticinó sobre Cristo Dios y Virgilio imitó su poema para celebrar el nacimiento de Salonino: “Virgilio no profetizó esto, sino que lo hizo según el vaticinio de la sibila, como él mismo afirma”<sup>23</sup>. Se trata de un punto de vista ya sugerido por Agustín<sup>24</sup>, con la diferencia de que este no distinguió un nivel literal correspondiente a Virgilio y otro alegórico correspondiente a la sibila. También Pedro Abelardo admitió la doble lectura (literal y profética) de la bucólica y afirmó que Virgilio había recibido la inspiración poética del vaticinio de la sibila, ignorando quizás lo que el Espíritu Santo manifestaba a través de él o de su modelo, aunque no negó que el mantuano fuese autor del poema sobre la encarnación de Cristo<sup>25</sup>.

21 Vid. S. MORALEJO, “El Pórtico de la Gloria”, *FMR* (edición española), 21, 1993, 28-46.

22 Ed. A. AUGUSTO NASCIMENTO, J. M. DÍAZ DE BUSTAMANTE, *Nicolás Trivet Ánglico: Comentario a las bucólicas de Virgilio*, Santiago de Compostela, 1984.

23 A. AUGUSTO NASCIMENTO, J. M. DÍAZ DE BUSTAMANTE, *Nicolás Trivet Ánglico*, op. cit. n. 22, 118: “dico quod Sibylla de Christo deo vaticinando precinit et Virgilius hoc carmen immitaverat (...) Neque dico quod Virgilius hoc prophetavit, sed secundum vaticinium Sibylle ponit, ut ipsemet dicit”.

24 AUG. *Civ. Dei* 10,27 (ed. Dombart-Kalb, *CC CM* 47): “non hoc a se ipso se dixisse Vergilius in eclogae ipsius quarto ferme uersu indicat, ubi ait: Vltima cumaei uenit iam carminis aetas; unde hoc a Cumaei Sibylla dictum esse incunctanter apparet”. Vid. et. AUG. *Ep. ad Rom. inchoata exp.* 3.

25 *Theol. christ.* I.128-129 (ed. Buytaert, *CC CM* 12, 126-127). Sobre este pasaje vid. P. DRONKE, *Fabula. Explorations into the Uses of Myth in Medieval Platonism*, Leiden-Köln, 1974, 64-65.

Trivet conocía las posibles objeciones a su propuesta y las resolvió con sutileza. En primer lugar argumentó que la sibila había profetizado sobre Cristo acudiendo a la autoridad de Agustín<sup>26</sup>; ahora bien, este habló de la sibila eritrea, mientras que Virgilio imitó a la cumana. Se trata de una pequeña contradicción que se mantuvo durante la Edad Media: la sibila virgiliana, a la se atribuyó haber vaticinado el nacimiento de Cristo, fue la de Cumas, pero la que interviene habitualmente junto al poeta mantuano en los *ordines prophetarum*, la sibila cristiana por excelencia, fue la eritrea; este hecho provocó no poca confusión y creo que, en último término, influyó en que a veces se suprimiera el gentilicio de la sibila<sup>27</sup> o en que se atribuyera el acróstico del Juicio a la sibila de Cumas<sup>28</sup>. Con todo, el maestro oxoniense admitió como válidas para la sibila de Cumas las observaciones de Agustín sobre la autoridad de la eritrea, ya que según Isidoro sibila se llama a toda mujer que profetiza, del mismo modo que a los hombres se les llama vates o profetas: el propio Isidoro afirmó que las sibilas habían escrito oráculos sobre Dios y sobre Cristo, lo que demuestra que la sibila de Cumas escribió sobre Cristo<sup>29</sup>.

Respecto a la forma de la imitación virgiliana, Trivet no explicó bien en qué consiste, limitándose a subrayar que Virgilio mantuvo partes del oráculo sibilino que resultan desproporcionadas cuando se trata de cantar algo terreno: “¿Cómo se puede demostrar que estas palabras de la sibila se refieren a no sé qué Salonino, cuando este nació de padre y madre terrenos?”<sup>30</sup>. Lo único concreto que dijo sobre el contenido del vaticinio mesiánico de la sibila es que en él se establecía una división de edades según una secuencia de metales (oro-plata-bronce-hierro), idea que se deduce de la bucólica virgiliana<sup>31</sup> y que Trivet aprovechó para establecer un paralelo con el Antiguo Testamento<sup>32</sup>.

26 A. AUGUSTO NASCIMENTO, J. M. DÍAZ DE BUSTAMANTE, *Nicolás Trivet Anglico*, op. cit. n. 22, 118: “Quod si quis hoc negat Sibyllam de Christo dixisse legat decimo octavo De Civitate Dei S. cti Augustini”.

27 Por ejemplo, en las versiones del *Ordo prophetarum* de Limoges y Rouen recogidas por K. Young, en donde interviene “la Sibila”, aunque su vaticinio es el de la eritrea.

28 Vid. AUG. *Civ. Dei* 18,23 (ed. Dombart-Kalb, *CC CM* 47, a continuación del poema *Iudicii signum*): “haec autem Sibylla siue Erythraea siue, ut quidam magis credum, Cumaea...”. Según Pedro Abelardo (*Theol. christ.* I.128, ed. Buytaert, *CC CM* 12, 126-127), el vaticinio de la sibila de Cumas que imitó Virgilio es el mismo que citó Agustín atribuyéndolo a esta sibila o a la Eritrea.

29 A. AUGUSTO NASCIMENTO, J. M. DÍAZ DE BUSTAMANTE, *Nicolás Trivet Anglico*, op. cit. n. 22, 119-120. Cfr. ISID. *Etym.* 8.8 (la fuente de Isidoro en este caso es LACT. *Inst.* 1,6).

30 A. AUGUSTO NASCIMENTO, J. M. DÍAZ DE BUSTAMANTE, *Nicolás Trivet Anglico*, op. cit. n. 22, 122: “Quo modo potest verificari de nescio quo Salonino hoc dictum Sibylle, cum ille de terreno patre et matre sit natus?”.

31 Referencias explícitas a las edades metálicas se encuentran en *Ecl.* 4,4 (*Vltima... aetas*), 6 (*Saturnia regna*) y 8-9 (*ferrea primum desinet ac... surget gens aurea*). El mito de las edades metálicas remite en último término a HES. *Op.* 106-201, que Virgilio combinó con la idea estoica del eterno retorno. Vid. W. CLAUSEN, *A Commentary on Virgil Eclogues*, Oxford, 1994, 119ss.

32 Concretamente con *Dan.* 2,32, en donde se describe la estatua de cuatro metales que Nabuconosor vio en sueños.



Virgilio, pues, conoció el futuro nacimiento del Mesías a través de un oráculo sibilino que imitó; según Trivet, esta interpretación no es risible y existen otros testimonios en la literatura antigua que certifican el conocimiento de esa profecía, en particular el de Ovidio:

Y que nadie se burle de que expongamos teológicamente las palabras de la Sibila. El que no lo crea que no lea a Virgilio, sino el libro que compuso Ovidio Nasón y que hizo enterrar en su tumba dentro de una caja de marfil, en donde afirmó repetidamente que Cristo habría de nacer de una Virgen; y este libro fue encontrado después de mucho tiempo y así lo oí de alguien digno de crédito, que era sacerdote y que lo había leído en la ciudad de Rávena<sup>33</sup>.

Se alude a *De uetula*, una obra pseudo-ovidiana del siglo XIII (la *aetas ovidiana*) de la que se decía que el propio autor hizo enterrar consigo:<sup>34</sup> en su último libro, dedicado fundamentalmente a cuestiones filosóficas y astronómicas, se profetiza el nacimiento de Cristo, sin olvidar mencionar el vaticinio de la sibila de Cumas<sup>35</sup>. La obra pseudo-ovidiana fue muy célebre al final de la Edad Media, en particular en Inglaterra, en donde, además de Trivet, la mencionaron o citaron bastantes autores antes de la mitad del siglo XIV<sup>36</sup>; uno de los que lo hizo más repetidamente fue Roger Bacon, para quien *De uetula* era la profecía del cristianismo en boca de un poeta pagano<sup>37</sup>. Para Trivet, en cambio, no parece ser más que una prueba de que el oráculo de la sibila de Cumas y su profecía del nacimiento de Cristo fueron conocidos por otros autores antiguos además de Virgilio; por lo demás, dice,

33 A. AUGUSTO NASCIMENTO, J. M. DÍAZ DE BUSTAMANTE, *Nicolás Trivet Anglico*, op. cit. n. 22, 122: "Nemo igitur irrideat quod sic theologice exponimus dicta Sibylle; non Virgilium legat qui hoc non credit, sed librum quem fecit Ovidius Naso et fecit sepeliri in monimento suo in capsula eburnea, ubi omnino Christum nasciturum de Virgine dixit; et fuit inventus liber post multa tempora et audivi a quodam digno fide qui erat sacerdos qui et ipsum legerat in civitate Ravenna".

34 La leyenda se recoge en el prefacio métrico escrito por un tal León, protonotario de Constantinopla, v. 10: "Inque suo secum iussit condire sepulchro" (ed. D. M. ROBATHAN, *The Pseudo-Ovidian de Vetula*, Amsterdam, 1968, 49).

35 *De uetula* III,709: "Hec sunt que cecinit Cumane Musa Sibille", ed. M. ROBATHAN, *The Pseudo-Ovidian de Vetula*, op. cit., 134.

36 Vid. D. M. ROBATHAN, *The Pseudo-Ovidian de Vetula*, op. cit., 2. El testimonio de Trivet estaba inédito cuando Robathan publicó su estudio.

37 Vid., por ejemplo, *Opus maiús* IV, ed. J. H. BRIDGES, Oxford, 1897, I, 267: "Et cum posuerunt Dominum Jesum Christum esse Deum et hominem, ut Ethicus astronomus manifeste dicit in Cosmographia et Alchinus similiter et in illo libro qui inscribitur Ovidius de Vetula deum incarnari in Christo colligitur".



ciertamente Virgilio conoció esto a través de los poemas sibilinos, a través de esta égloga, aunque él no era un profeta, como tampoco Ovidio, sino ambos pecadores e idólatras<sup>38</sup>.

Estas palabras expresan lo más novedoso del comentario de Trivet. Otros autores medievales admitieron que Virgilio había imitado a la sibila de Cumas, como Pedro Abelardo, aunque este limitó la imitación al estilo literario y no negó que Virgilio fuese responsable, quizás de forma inconsciente, del significado profético de la égloga. En cambio, Trivet ofreció una visión de Virgilio bastante negativa y distinta a la tradicional, al considerarlo no un profeta, sino un mal imitador de los versos sibilinos.

Quiero presentar, finalmente, un texto que guarda relación con las cuestiones que he estado considerando. Se trata de una compilación de profecías sobre la encarnación y pasión de Cristo a la manera de un *ordo prophetarum*, sólo que aquí intervienen como personajes las sibilas y algunos sabios paganos (*philosophi*).

Ignoro si existe alguna edición de este texto, del que sólo conozco una sola copia: Wien, Österreichische Nationalbibliothek, cod. 4919, fols. 15r-16r, de la primera mitad del siglo XV, procedente de San Pantaleón de Colonia<sup>39</sup>. Preceden a los *Testimonia sibillarum* el capítulo sobre las sibilas del *Pantheon* de Godofredo de Viterbo (1r-7r) y los *Testamenta duodecim patriarcharum* en la traducción latina de Grosseteste (12r-14v).

El texto de los *Testimonia sibillarum* del códice de Viena parece incompleto, ya que al principio se menciona a las diez sibilas canónicas, pero la serie de profecías se corta después de la sexta (la sibila tiburtina), coincidiendo con el final del folio 16r. Las sibilas que intervienen son, por este orden: la eritrea (a la que se dedica la mitad de la obra), la de Samos, la de Cumas, la helespóntica, la frigia y la tiburtina. Los *philosophi*, que alternan con las sibilas, son: Balaam, Ovidio Nasón, Virgilio, Albumasar y Ético.

En cuanto a los *philosophi*, Balaam y Virgilio eran personajes habituales de los *ordines prophetarum*.<sup>40</sup> Los otros tres paganos adquirieron fama profética sólo

38 A. AUGUSTO NASCIMENTO, J. M. DÍAZ DE BUSTAMANTE, *Nicolás Trivet Anglico*, op. cit. n. 22, 122: "Certe autem per sibillana carmina noverat hoc Virgilius per hanc eclogam, cum non fuerit ipse propheta, sicut nec Ovidius, sed ambo peccatores et idolatre".

39 Debo advertir que mi conocimiento de este texto se debe a la casualidad, ya que el manuscrito me interesaba por otras cuestiones. Por otro lado, mi intento de encontrar otras copias estuvo muy limitado por el hecho de que este tipo de obras (breves y anónimas) muchas veces no figuran en los catálogos de manuscritos.

40 Balaam interviene en los *ordines* de Laon (s. XIII) y Rouen (s. XIV) recogidos en K. YOUNG, op. cit. n. 19. En ambos casos su profecía es una adaptación de *Num.* 24,17, versículo que se cita aquí.

a partir del siglo XIII: Abū Maṣār (cuyo *Introductorium magnum*, traducido dos veces a mediados del siglo XII, se interpretaba como una profecía del nacimiento de Cristo)<sup>41</sup>, Êtico Íster (autor de la *Cosmographia*) y Ovidio (a quien se atribuyó el *De uetula*, obra que se cita aquí)<sup>42</sup>. Estos tres fueron citados como autoridades proféticas, entre otros autores del siglo XIII, por Roger Bacon y Grosseteste<sup>43</sup>. Ello, unido al hecho de que en el manuscrito de Viena precede a los *Testimonia sibillarum* la traducción latina de los *Testamenta patriarcharum* de Grosseteste —que consiste también en una serie de profecías sobre la encarnación, pasión, resurrección de Cristo y sobre el juicio final, me hacen pensar que la obra debió ser escrita en el siglo XIII.

Tres son las fuentes principales de las que el autor de los *Testimonia* extrajo los vaticinios de las sibilas: *De civitate Dei*, el *Sermo contra iudaeos* de Quoduultdeus y el conocido vaticinio de la sibila tiburtina, del que se conserva una redacción latina de mediados del siglo XI que fue atribuida a distintos autores (entre ellos Beda y Joaquín de Fiore)<sup>44</sup>. De la obra de Agustín y Quoduultdeus proceden dos de las profecías de la sibila eritrea en los *Testimonia* (inc. *Iudicii signum* y *In manus fidelium*); de la de pseudo-Beda proceden un fragmento de la sibila eritrea (inc. *Dicunt quidam insanam sibillam*) y los vaticinios de la frigia y la tiburtina<sup>45</sup>.

La intervención de la sibila de Samos es muy interesante porque se relaciona con el mundo del apocalípticismo y milenarismo medieval. En una obra pseudojoaquinita de c. 1251-1254, que circuló en muchos manuscritos como comentario al vaticinio de la sibila eritrea y también bajo el título de *Basilografus*, se incluye la profecía cuyo extracto se cita en los *Testimonia*<sup>46</sup>. Curiosamente,

41 Así, por ejemplo, en el capítulo XI del *Speculum Astronomicum* atribuido a Alberto Magno (vid. D. M. ROBATHAN, *The Pseudo-Ovidian de Vetula*, op. cit., 162), en donde se cita el mismo pasaje que en los *Testimonia*: “In tractu sexto differentiae primae in capitulo de ascensionibus imaginum est virgo pulchra atque honesta et munda prolixi capelli et pulchra facie, habens in manu sua duas spicas et ipsa sedet super sedem et nutrit puerum dans ei ad comedendum jus”. Cita también a *Albumazar* Grosseteste, en su *Summa Philosophie*.

42 *De uetula* III.614-616 (ed. D. M. ROBATHAN, *The Pseudo-Ovidian de Vetula*, op. cit., 131).

43 Sobre la reputación profética de los dos últimos en la obra de Roger Bacon, vid. *supra* n. 37.

44 Se perdieron las primeras versiones griega y latina, ambas del siglo IV, así como una versión latina de c. 1000. Ed. PL 90,1181-1186 (atribuida a Beda, como *Sibyllinorum verborum interpretatio*) y E. SACKUR, *Sibyllinische Texte und Forschungen*, Halle, 1898 [reimpr. Torino, 1976].

45 El vaticinio de la sibila frigia coincide con el último de los atribuidos a la sibila eritrea en los *Testimonia*. El texto es una traducción latina de *Oracula sibyllina* 8,290-292, que se encuentra en LACT. *Inst.* 4,18,15, de donde pasó a las obras de Agustín y ps. Beda.

46 Ed. O. HOLDER-EGGER, “Italianische Prophetien des 13. Jahrhunderts, I”, *Neues Archiv der Gesellschaft für altere deutsche Geschichtskunde* 15, 1890, 143-178 (versión A); ID., “Italianische Prophetien des 13. Jahrhunderts, II”, *Neues Archiv der Gesellschaft für altere deutsche Geschichtskunde* 30, 1905, 323-335 (versión B). Vid. M. REEVES, *The Influence of Prophecy in the later Middle Ages*, Oxford, 1969, 56-57 y 519.



el mismo vaticinio, atribuido a la sibila eritrea, se cita en un manuscrito del comentario de Benvenuto de Imola (fin s. XIV) a las *Bucólicas* de Virgilio, en la parte correspondiente a la cuarta bucólica<sup>47</sup>.

La profecía de la sibila helespóntica es un hexámetro que se encuentra en la tradición latina de los *Oracula sibyllina*, concretamente en unos *versus Sybille*, transmitidos en manuscritos de los siglos VIII-IX, que forman una especie de centón en prosa rítmica latina a partir de material del octavo libro de los *Oracula sibyllina*<sup>48</sup>.

El vaticinio de la sibila de Cumas consiste en extractos de la cuarta égloga de Virgilio (vv. 6-7 y 13-14). Lo curioso es que tanto este vaticinio como el del poeta mantuano (vv. 4-5 de la misma égloga) presentan variantes que le dan al texto un inequívoco sentido cristiano: en concreto, *redimit* en lugar de *redeunt* (v. 6) y *sanctorum* en lugar de *saeclorum* (v. 5). Aunque podrían explicarse perfectamente como errores producidos por confusión de abreviaturas, me pregunto si no se tratará más bien de variantes de cristianización, introducidas voluntariamente<sup>49</sup>. De ser así y teniendo en cuenta las coincidencias entre los *Testimonia* y el comentario de Trivet a la cuarta bucólica en cuanto a las autoridades citadas y a la atribución de la profecía mesiánica a la sibila de Cumas, pudiera ser que se hubiera manipulado el texto virgiliano con el fin de mostrar la versión que se tenía por original del oráculo sibilino y que, de acuerdo con Trivet, Virgilio había plagiado en su cuarta bucólica.

47 El manuscrito en cuestión es el de Assisi, Biblioteca Comunale, 304, de origen italiano. Vid. M. L. LORD, "The Commentary on Virgil's Eclogues by Benvenuto da Imola: a comparative Study of the Recollections", *Euphrosyne* 22, 1994, 373-401 (esp. 389-391).

48 En esos mismos *versus Sybille* se encuentra otra versión de la profecía que en los *Testimonia* se atribuye a la sibila frigia. Ed. B. BISCHOFF, "Die lateinischen Übersetzungen und Bearbeitungen aus den *Oracula Sibyllina*", in *Mélanges Joseph de Ghellinck, S. J.*, Gembloux, 1951, 123-126. Vid. et. A. KURFESS, "Alte lateinische Sibyllinenverse", *Tübinger Theologischen Quartalschrift*, 133 (1953), 81. El hexámetro de la sibila helespóntica se cita en una *Passio sancte Katerine* datada entre 1135 y 1300 (atribuido a la sibila) y en una *Vita beate Katerine metrica* anterior al siglo XV (atribuido a la sibila argiva; ed. de ambas obras A. P. ORBAN, CC CM 119, Turnhout, 1992).

49 Tales variantes se dieron, por ejemplo, en los *Homero-centones*: vid. R. SCHEMBRA, "L'Oméro cristiano. Varianti di cristianizzazione e *δοιάδες* nella «quarta» redazione degli *Homero-centones*", *Sileno*, 20, 1994, 317-332.



## Apéndice

*Texto del manuscrito Wien, Österreichische Nationalbibliothek, 4919, fols. 15r-16r. Mantengo los errores y las características gráficas, regularizando únicamente la diferencia u/v y modernizando la puntuación.*

(15r) Nota Testimonia Sibillarum et philosophorum<sup>1</sup> de Natiuitate et Passione Domini nostri Ihesu Cristi.

Prima Sibilla<sup>2</sup>. Tempore quo Roma condita est nonnulli ferunt sibillam erictream claruisse. Fuerunt autem X sibille, in quorum carminibus multa de Cristo reperiuntur. Celebrior autem inter ceteras ac<sup>3</sup> nobilior dicitur Erictrea. Huius quosdam uersus beatus Augustinus de greco in latinum commemorat, qui sic incipiunt:

Iudicii signum tellus sudore madescet.  
 E celo rex adueniet per seda futurus,  
 Scilicet in carne presens, ut iudicet orbem.  
 Unde Deum cernent incredulus atque fidelis  
 Celsum cum sanctis eui iam termino in ipso.  
 Sic anime cum carne aderunt, quas iudicat ipse,  
 Cum iacet incultus densis in uepribus orbis.  
 Reicient simulachra uiri, cunctam quoque gazam,  
 Exurat terras ignis pontumque polumque  
 Inquirens tetri portas infringet auerni.  
 Sanctorum sed enim cuncte lux libera carni  
 Tradetur, sontes eterna flamma cremabit.  
 Occultos retegens actus tunc quisque loquetur  
 Secreta, atque Deus reserabit pectora luci.  
 Tunc erit et luctus, stridebunt dentes omnes.  
 Eripitur solis iubar et chorus interit astris.  
 Voluetur celum, lunaris splendor obibit,  
 Deiciet colles, ualles extollet ab ymo.  
 Non erit in rebus hominum sublime uel altum.  
 Iam equantur campis montes et cerula ponti  
 Omnia cessabunt, tellus confrica peribit:  
 Sic pariter sontes torrentur flammaque igni.  
 Et tuba tum sonitum tristem dimittet ab alto  
 Orbe, gemens facinus miserum uariosque labores,  
 Tartareumque chaos monstrabit terra dehiscens.  
 Et coram hic Domino reges sistentur in unum.  
 Decidet e celo ignisque et sulphuris amnis.

Hec de Cristi natiuitate, passione, resurrectione atque secundo eius aduentu ita dicta sunt ut, si quis in graeco capita horum uersuum discernere uoluerit, inueniet IHESUS CRISTUS YOR THEU SOTER, quod in latinum translatis eiusdem uersibus apparet, preter quod grecarum litterarum<sup>4</sup> proprietates non adeo potuit obseruari. (15v) Et Sibilla legitur unum Deum predicasse hoc modo: "Unus Deus, omnipotens, iustus, ultra omnia sublimior, qui fecit sydera. Ipsum qui est colite creatorem mundi. Qui honorant Deum uerum eternam uitam hereditabunt, perpetuo ibi habitantes. Paradysum, amenissimum ortum, omnium nutritorem conditoremque, qui dulcem spiritum omnibus disposuit, dedit Deus fidelibus uiris hereditate". Dicent quidam insanam sibillam<sup>5</sup> et mendacem esse: "Cum uero omnia fuerint impleta, tunc demum reminiscetur mei et dicent me non

insanam, sed magni Dei prophetam”. **Augustinus**: Ista sigillatim posuit, ego uero ponam coniuncta: “In manus –inquit– fidelium<sup>6</sup> post ueniet. Dabunt autem Deo alapas manibus incestis et impuro ore expuent uenenatos sputos. Dabit uero ad uerba supplex dorsum suum sanctum, et colaphos accipiens tacebit, ne quis agnoscat quod uerbum sit uel unde uenit, ut inferis loquatur et corona spinea coronetur. Ad cibum autem fel et ad sitim acetum dabunt. Templi uero uelum scindetur et in media die nox erit, tenebrosa nimis in tribus horis. Et morte morietur tribus diebus et, sompno recepto, tunc ab inferis regressus ad lucem ueniet”.

**Balaam** ariolus moabitarum olim gentium: “Orietur stella ex Iacob et consurget uirga ex Israhel. Et percuciet duces Moab uastabitque omnes filios Seth”, et cetera. Hec prophetauit de aduentu saluatoris Ihesu Cristi.

**Sibilla samia**<sup>7</sup>, a Samo insula sic dicta, Semonoe nomine: “Veniet agnus celestis, humiliabitur Deus et iungetur humanitati diuinitas. Iacebit in feno agnus et puellari officio educabitur Deus et homo”.

**Ouidius Naso** poeta promptissimus: “Una quidem talis”, et cetera. Sequitur in quarto uersu:  
 Post annum sextum nasci debere prophetam  
 Absque maris coitu de uirgine, cuius habetur  
 Typus, ubi plus Mercurii uis multiplicatur, et cetera.

(16r) **Tercia Sibilla**. Sibilla cumea uel Cumana, a Cumis Campania, nomine Amalthea:  
 Iam redit et uirgo redimit saturnia regna  
 Et noua progenies celo dimittitur alto  
 Te duce si qua maius sceleris uestigia nostri  
 Irrita perpetua soluet formidine terras.

Hec uaticinata est de Cristo inter cetera.

Excellentissimus poetarum **Virgilius**, nobilis Romanorum, in carminibus suis uaticinando loquitur:

Ultima tumei iam uenit carmina etas  
 Magnus ab eterno sanctorum nascitur ordo.

**Sibilla ellesponta**<sup>8</sup>, in agro troiano nata, que dicitur et scribitur Salonis et Cyri temporibus:  
 Felix ille Deus ligno qui pendet in alto.

**Albumasar** astrologus, uir magne intelligencie: “Ascendit in preuia facie uirginis uirgo pulchra, honesta et munda, prolixi capilli”, et cetera. Sequitur post pauca: “Et nutrit puerum, quem quedam gens uocat Ihesum”, et cetera.

**Sibilla frigia**<sup>9</sup>, que uaticinata est Ancyre inter cetera: “In manus infidelium postea ueniet<sup>10</sup>, et dabunt autem Domino alapas manibus incesus”. Et sequitur post pauca: “Colaphos accipiens tacebit, ne quis agnoscat quomodo uel unde uenit uerbum”, et cetera.

**Ethicus** astronomus, speculatione profundus: “Mali passuri sunt in inferno cum dyabolo”. Statim in eodem capitulo: “Iusti autem merebuntur uidere Dominum Deum suum Cristumque regem suum”.

**Sibilla tyburtina**<sup>11</sup>, nomine Albulnea, filia regis Priami, que uaticinata est romanis, dicens inter cetera: “Suspendunt enim in ligno et occidunt. Et nichil ualebit eis, quia tertia die resurget et ostendit se discipulis suis. Et ipsis uidentibus, ascendet in celum et regni eius non erit finis”.

1 et philosophorum s. l. 2 marg. Sibilla erictrea secundum ysydorum Erictrea nomine Erophila in Babilone orta 3 corr. ex aut 4 // litterarum // grecarum 5 s. l. 6. corr. ex infidelium 7 marg. Sibilla ij<sup>a</sup> 8 marg. Sibilla iij<sup>a</sup> ellesponta 9 marg. sibilla quinta 10 –et s. l. 11 marg. Sibilla vj<sup>a</sup>